

UC San Diego

UC San Diego Previously Published Works

Title

Review: Open Borders to a Revolution. Culture, Politics, and Migration by Jaime Marroquín Arredondo, Adela Pineda Franco y Magdalena Mieri, eds.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7d70c9d7>

Journal

Mexican Studies/Estudios Mexicanos, 33(1)

ISSN

0742-9797

Author

Parra, Max

Publication Date

2017-02-01

DOI

10.1525/mex.2017.33.1.176

Peer reviewed

Jaime Marroquín Arredondo, Adela Pineda Franco y Magdalena Mieri, eds. *Open Borders to a Revolution. Culture, Politics, and Migration*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Scholarly Press, 2013. 275 pp.

En la última década se ha convertido en un lugar común que el Congreso estadounidense debata, como parte de su agenda de reforma migratoria, sellar herméticamente la frontera que divide a Estados Unidos y México, para evitar así la entrada de personas indocumentadas. En medio de esta atmósfera de hostilidad y difícil convivencia entre países vecinos, la aparición de un libro titulado *Open Borders to a Revolution* bien podría parecer una provocación. Y lo es, pues el libro recupera, para nuestros desmemoriados días, el impacto que tuvo –más allá de la desconfianza y antagonismos históricos, y, a veces, a raíz de ellos– la Revolución mexicana en la relación política y cultural entre ambos países.

En este volumen colectivo historiadores y literatos, críticos de arte y de teatro, desde diferentes perspectivas críticas y metodológicas, se abocan a una tarea común: hacer visibles procesos culturales que desbordan el paradigma del Estado-nación y sus mitos de exclusión nacionalista.

El libro se divide en dos apartados: fronteras viajeras (“Traveling Borders”) y fronteras vivientes (“Living Borders”). En el primero se pone énfasis en las formas de sociabilidad y las colaboraciones transnacionales entre intelectuales cosmopolitas de ambas naciones. John Britton se enfoca en un grupo de intelectuales norteamericanos –Herring, Gruening, Tannenbaum, Beals, Brenner, et al.– que radicaron por largas temporadas en México. La intervención de este grupo en la opinión pública estadounidense, a través de sus escritos de prensa y sus libros, posibilitó, de acuerdo con Britton, que los principios de justicia social y bienestar colectivo de la Revolución mexicana se filtraran en la cultura política *interna* de Estados Unidos (se puede hablar de “the Mexican origins of the New Deal”, señala Gilbert M. Joseph, en su excelente epílogo al libro, 243). Mary Kay Vaughan y Theodore Cohen, por su parte, rastrean la influencia del caricaturista y etnógrafo Miguel Covarrubias y del compositor Carlos Chávez en la cultura estadounidense durante el período de entreguerras, destacando la plasticidad y suave ironía de los dibujos de Covarrubias en *Negro Drawings* (1927), libro inseparable de la imagen, altamente dinámica y estilizada –y también criticada–, que suele asociarse con el movimiento artístico llamado *Harlem Renaissance* (el Renacimiento de Harlem). La amistad de Chávez con su homólogo Aaron Copland y el trasiego de expresiones musicales autóctonas en

la obra musical de ambos también es motivo de revisión. La historiadora Helen Delpar, al estudiar la “invasión fraternal” (1920–1940), examina entre otros aspectos la presencia del muralismo mexicano en la política cultural del “New Deal”, cuando se cedieron espacios públicos a los pintores muralistas estadounidenses a través del “Public Works Arts Project” y el “Federal Arts Project”.

Adela Pineda ofrece un detallado recuento de la producción de la película *Viva Villa!* (1934), a cargo de la compañía MGM de Hollywood, en locaciones mexicanas, y, a partir de esta reconstrucción, ilumina los vericuetos, expectativas y tensiones en la relación cinematográfica, política y diplomática entre ambos países. En otro estudio, Jaime Marroquín Arredondo analiza la construcción de la otredad mexicana, así como cuestiones de género para la mujer extranjera en México, en dos relatos de Katherine Anne Porter: “María Concepción” y “Flowering Judas”. Rick López, por su parte, explora la triangulación cultural entre lo judío, lo católico y lo indígena, en la elaboración de las ideas de Anita Brenner sobre México en su célebre libro *Idols Behind Altars* (1929).

El segundo apartado (“Living Borders”) se limita a la franja fronteriza y a la realidad híbrida forjada en ese espacio binacional. La académica Yolanda Padilla, por ejemplo, propone la existencia de una vertiente regional, México-americana, de la novela de la Revolución mexicana, que se produce en la zona fronteriza, se articula en inglés y en español, y cuya característica principal consiste en asumir una perspectiva transnacional –estadounidense y mexicana– ante los problemas y conflictos que enfrentaron los habitantes de esta región. La doble visión y la condición de puente de esta perspectiva, sugiere Padilla, abre nuevos horizontes para la reflexión sobre el carácter precursor de esta literatura en la conformación de nuevos paradigmas para entender procesos políticos y socioculturales de gran actualidad. A esta corriente, afirma Padilla, pertenecen algunas obras de Josefina Niggli, Leonor Villegas de Magnon, Luis Pérez, Américo Paredes y Peter Espinosa, entre otros.

Elaine A. Peña estudia la celebración del natalicio de George Washington en la ciudad fronteriza de Laredo, Texas, en 1914, como un ejemplo del complejo proceso de forjar un sentido de identidad nacional estadounidense que sirva de contrapeso a la lealtad cultural de la población a sus raíces mexicanas. El crítico Osvaldo Zavala, a su vez, vislumbra provocadoramente el espectro de Francisco Villa, el bandido y revolucionario sin fronteras, y su lucha incansable por la supervivencia y la justicia, en la población inmigrante que llega a Ciudad Juárez, mientras que la estudiosa Alma Martínez Carranza recupera la influencia de la Revolución mexicana para la cultura chicana,

vía Luis Valdez y su Teatro Campesino, y los desencuentros de Valdez con el izquierdismo latinoamericano en México.

Finalmente, en su acucioso ensayo, David D. Romo dedica un apartado al edificio de El Paso, Texas, donde se despiojaba a los inmigrantes mexicanos que cruzaban la frontera en la época revolucionaria. La compañía ZBaxton, productora del líquido químico desinfectante usado en El Paso, es la misma que suministró de químicos a los nazis en los campos de exterminio de Auschwitz, nos dice Romo. Así, este edificio, convertido en laboratorio humano de desinfección forzada, tuvo un papel inesperadamente precursor en la historia del Holocausto. El ensayo contiene por tanto una alerta implícita: los espacios de frontera, punto de corte y cierre entre naciones, entre los de adentro y los de afuera, los que pertenecen y los que no pertenecen, de estricto control de los flujos humanos, pueden ser lugares propicios para la realización de experimentos nefastos.

El volumen, con su doble énfasis en la transterritorialidad de las formaciones culturales nacionales (el giro transnacional) y la formación de realidades híbridas en las “zonas de contacto” (“border thinking”), muestra que el ideario de justicia social de la Revolución mexicana generó tensiones en la relación entre ambas naciones, a la vez que abrió espacios para una colaboración artística e intelectual *entre iguales*, iniciando procesos simbióticos que enriquecieron el pensamiento cultural y político de México y Estados Unidos. Ofrece, además, pautas y guías supranacionales para acercarse a la ductilidad de las identidades sociales emergentes asociadas al flujo migratorio binacional.

Max Parra
University of California, San Diego